

Apartheid sanitario en Bosnia-Herzegovina

[Richard Byrne](#)

- **Centar za istrazivacko novinarstvo (Centro de Periodismo de Investigación),**
enero de 2005, Sarajevo
(Bosnia-Herzegovina)

Diez años después de que acabara la devastadora guerra de Bosnia-Herzegovina, muchas cicatrices externas del conflicto están desapareciendo. En Sarajevo, la ciudad sitiada, han surgido numerosos proyectos de construcción, y las máquinas limpian los escombros y otros restos de la guerra.

Millones de euros se desperdician por la duplicación de servicios, la corrupción generalizada y los médicos que desvían a sus pacientes a países vecinos que simpatizan con su etnia

No obstante, aunque las ruinas superficiales de Bosnia se van eliminando, persiste gran parte de su podredumbre interior. Por ejemplo, en los medios de comunicación, que siguen debilitados por las mismas divisiones étnicas y religiosas que atrofian las instituciones políticas del país.

Varios estudios, como el clásico de 1994 del periodista y escritor británico Mark Thompson, *Forging War: The Media in Serbia, Croatia and Bosnia-Herzegovina (Forjando la guerra. Los medios en Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina)*, han examinado el papel crucial de los medios de la zona en la fabricación del conflicto de los Balcanes.

Los Acuerdos de Dayton, que pusieron fin en 1995 a la guerra de Bosnia, no se ocuparon de la regulación del trabajo periodístico. Esta omisión ha tenido consecuencias perjudiciales y duraderas para la prensa bosnia, a pesar de los millones de dólares invertidos por Estados Unidos, los países europeos y diversas fundaciones privadas para reconstruirlos.

Un informe de julio de 2004 sobre la independencia y la diversidad de los medios, realizado por dos gabinetes de estudios de Europa del Este, llegó a la conclusión de que el mercado de la comunicación del país

balcánico sigue claramente dividido en función de criterios étnicos.

Después de una década tan funesta para los medios bosnios, hay que preguntarse por la eficacia que puede tener un nuevo proyecto periodístico como el *Centar za istraživačko novinarstvo* (*Centro de Periodismo de Investigación* o CIN) en un entorno semejante. Esta nueva institución, producto de un esfuerzo de colaboración entre el departamento de periodismo de la Universidad de Nueva York y el Grupo para el Desarrollo del Periodismo –una empresa subvencionada por el organismo estadounidense de ayuda al desarrollo (USAID)–, pretende ofrecer a periodistas bosnios posibilidades de abordar proyectos de investigación de gran envergadura.

El primer proyecto del CIN, una investigación en varias partes sobre el sistema de salud de Bosnia titulada *Zdravstvo na aparatima* (*La asistencia sanitaria, con respiración asistida*), demuestra que, a veces, la tenacidad en el periodismo es capaz de triunfar contra todo pronóstico. En su reportaje, los periodistas del centro revelan hasta qué punto las fisuras presentes en todos los aspectos de la vida política y civil de Bosnia –unas fisuras que se hicieron más permanentes cuando los Acuerdos de Dayton dividieron el país en dos entidades étnicas distintas– han paralizado los servicios de salud.

Hoy en día, esas dos entidades financian separadamente sus seguros de salud, lo cual obliga a los pacientes que viven lejos de su lugar de origen a desplazarse para recibir tratamiento o pagar por los servicios y esperar a que se lo reembolse un sistema que sufre permanente escasez de fondos. Se despilfarran millones de euros por duplicación de servicios, sobornos generalizados y por médicos que envían a sus pacientes a que los atiendan en países vecinos que simpatizan con su etnia.

La meticulosidad del informe del Centro de Periodismo de Investigación de Sarajevo impresiona, especialmente si se tienen en cuenta los obstáculos que afrontan los periodistas de investigación en un entorno mediático tan inestable y sin regular como el de Bosnia.

Los principales ingredientes en el periodismo de investigación clásico son las filtraciones oportunas de fuentes confidenciales y el acceso a los documentos públicos. Los medios en Bosnia están muy politizados

y no les faltan las filtraciones malintencionadas, normalmente contra los rivales políticos. Pero, aunque en algunos países de los Balcanes existen leyes que ponen los documentos públicos a disposición de los medios de comunicación, su cumplimiento es irregular, en el mejor de los casos. En muchas ocasiones, sencillamente, tanto la letra como el espíritu de la ley son inexistentes. Tales obstáculos hacen que sea aún más destacable el trabajo de esta institución para periodistas bosnios. La serie, ilustrada con escenas en las que hay médicos que aceptan sobornos y ministros de Sanidad que llevan costosos teléfonos móviles, se basa en un minucioso examen de los presupuestos de salud pública y las auditorías gubernamentales de los organismos estatales. Los principales descubrimientos, hasta la fecha, no proceden de fuentes anónimas, sino de intensos interrogatorios a ministros, combinados con numerosos hechos y cifras.

Sin embargo, todo este esfuerzo tan impresionante servirá de poco si la labor del centro no se da a conocer más dentro de Bosnia. Hasta ahora sólo ha aparecido la serie en unas cuantas publicaciones como *Bosnia Daily* y *Nezavisne novine*, un periódico editado en la República Serbia de Bosnia. Otros órganos como *Dnevni avaz*, el mayor diario de Bosnia-Herzegovina, han ignorado el proyecto casi por completo, igual que los medios audiovisuales de todo el país.

En un vacío así, el periodismo de investigación se ahoga. Además de por la calidad del trabajo, el valor de un nuevo proyecto periodístico de este tipo sólo podrá medirse, a fin de cuentas, por su capacidad de romper las defensas de los obstinados y estáticos medios de comunicación de Bosnia. No sirve de nada tener un medicamento potente si no hay nadie que lo introduzca en el flujo sanguíneo bosnio.

Apartheid sanitario en Bosnia. [Richard Byrne](#)

**Centar za istrazivacko
novinarstvo (Centro de
Periodismo de Investigación),
enero de 2005, Sarajevo**

(Bosnia-Herzegovina)

Diez años después de que acabara la devastadora guerra de Bosnia-Herzegovina, muchas cicatrices externas del conflicto están desapareciendo. En Sarajevo, la ciudad sitiada, han surgido numerosos proyectos de construcción, y las máquinas limpian los escombros y otros restos de la guerra.

Millones de euros se desperdician por la duplicación de servicios, la corrupción generalizada y los médicos que desvían a sus pacientes a países vecinos que simpatizan con su etnia

No obstante, aunque las ruinas superficiales de Bosnia se van eliminando, persiste gran parte de su podredumbre interior. Por ejemplo, en los medios de comunicación, que siguen debilitados por las mismas divisiones étnicas y religiosas que atrofian las instituciones políticas del país.

Varios estudios, como el clásico de 1994 del periodista y escritor británico Mark Thompson, *Forging War: The Media in Serbia, Croatia and Bosnia-Herzegovina* (*Forjando la guerra. Los medios en Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina*), han examinado el papel crucial de los medios de la zona en la fabricación del conflicto de los Balcanes.

Los Acuerdos de Dayton, que pusieron fin en 1995 a la guerra de Bosnia, no se ocuparon de la regulación del trabajo periodístico. Esta omisión ha tenido consecuencias perjudiciales y duraderas para la prensa bosnia, a pesar de los millones de dólares invertidos por Estados Unidos, los países europeos y diversas fundaciones privadas para reconstruirlos.

Un informe de julio de 2004 sobre la independencia y la diversidad de los medios, realizado por dos gabinetes de estudios de Europa del Este, llegó a la conclusión de que el mercado de la comunicación del país balcánico sigue claramente dividido en función de criterios étnicos.

Después de una década tan funesta para los medios bosnios, hay que preguntarse por la eficacia que puede tener un nuevo proyecto periodístico como el *Centar za istrazivacko novinarstvo* (*Centro de Periodismo de Investigación* o CIN) en un entorno semejante. Esta nueva institución, producto de

un esfuerzo de colaboración entre el departamento de periodismo de la Universidad de Nueva York y el Grupo para el Desarrollo del Periodismo –una empresa subvencionada por el organismo estadounidense de ayuda al desarrollo (USAID)–, pretende ofrecer a periodistas bosnios posibilidades de abordar proyectos de investigación de gran envergadura.

El primer proyecto del CIN, una investigación en varias partes sobre el sistema de salud de Bosnia titulada *Zdravstvo na aparatima* (*La asistencia sanitaria, con respiración asistida*), demuestra que, a veces, la tenacidad en el periodismo es capaz de triunfar contra todo pronóstico. En su reportaje, los periodistas del centro revelan hasta qué punto las fisuras presentes en todos los aspectos de la vida política y civil de Bosnia –unas fisuras que se hicieron más permanentes cuando los Acuerdos de Dayton dividieron el país en dos entidades étnicas distintas– han paralizado los servicios de salud.

Hoy en día, esas dos entidades financian separadamente sus seguros de salud, lo cual obliga a los pacientes que viven lejos de su lugar de origen a desplazarse para recibir tratamiento o pagar por los servicios y esperar a que se lo reembolse un sistema que sufre permanente escasez de fondos. Se despilfarran millones de euros por duplicación de servicios, sobornos generalizados y por médicos que envían a sus pacientes a que los atiendan en países vecinos que simpatizan con su etnia.

La meticulosidad del informe del Centro de Periodismo de Investigación de Sarajevo impresiona, especialmente si se tienen en cuenta los obstáculos que afrontan los periodistas de investigación en un entorno mediático tan inestable y sin regular como el de Bosnia.

Los principales ingredientes en el periodismo de investigación clásico son las filtraciones oportunas de fuentes confidenciales y el acceso a los documentos públicos. Los medios en Bosnia están muy politizados y no les faltan las filtraciones malintencionadas, normalmente contra los rivales políticos. Pero, aunque en algunos países de los Balcanes existen leyes que ponen los documentos públicos a disposición de los medios de comunicación, su cumplimiento es irregular, en el mejor de los casos. En muchas ocasiones, sencillamente, tanto la letra como el espíritu de la ley son inexistentes. Tales obstáculos hacen que sea aún

más destacable el trabajo de esta institución para periodistas bosnios. La serie, ilustrada con escenas en las que hay médicos que aceptan sobornos y ministros de Sanidad que llevan costosos teléfonos móviles, se basa en un minucioso examen de los presupuestos de salud pública y las auditorías gubernamentales de los organismos estatales. Los principales descubrimientos, hasta la fecha, no proceden de fuentes anónimas, sino de intensos interrogatorios a ministros, combinados con numerosos hechos y cifras.

Sin embargo, todo este esfuerzo tan impresionante servirá de poco si la labor del centro no se da a conocer más dentro de Bosnia. Hasta ahora sólo ha aparecido la serie en unas cuantas publicaciones como *Bosnia Daily* y *Nezavisne novine*, un periódico editado en la República Serbia de Bosnia. Otros órganos como *Dnevni avaz*, el mayor diario de Bosnia-Herzegovina, han ignorado el proyecto casi por completo, igual que los medios audiovisuales de todo el país.

En un vacío así, el periodismo de investigación se ahoga. Además de por la calidad del trabajo, el valor de un nuevo proyecto periodístico de este tipo sólo podrá medirse, a fin de cuentas, por su capacidad de romper las defensas de los obstinados y estáticos medios de comunicación de Bosnia. No sirve de nada tener un medicamento potente si no hay nadie que lo introduzca en el flujo sanguíneo bosnio.

Richard Byrne es redactor de la publicación universitaria *Chronicle of Higher Education* y responsable de la información sobre Estados Unidos de la revista *Biblioteka Alexandria*, de Belgrado (Serbia).

Fecha de creación

7 septiembre, 2007